

Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

una pequeña zona grasienta que suaviza su relieve, realzando el contorno al mismo tiempo.

Torso

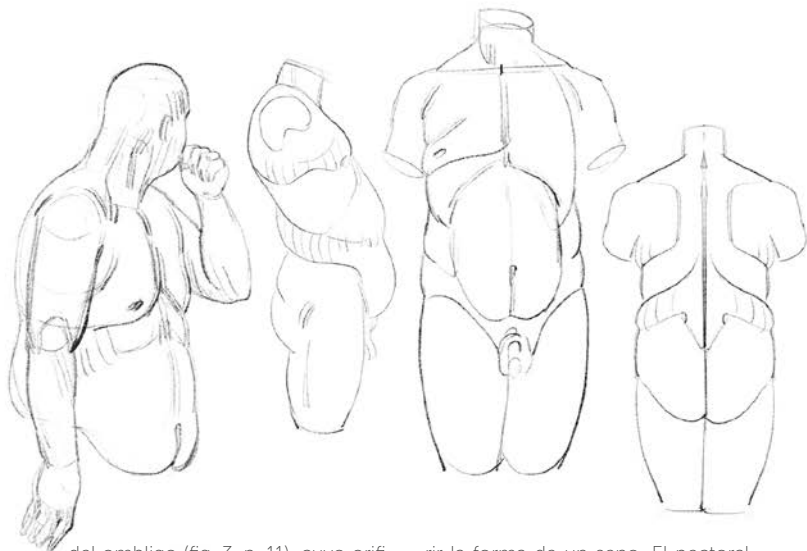
El trasero es la más voluminosa de las zonas adiposas. La trataremos después, junto con las extremidades inferiores. El lateral del torso es musculoso por la parte delantera y adiposo por detrás. Esta localización adiposa se origina en el espacio que queda libre entre los músculos dorsal ancho y oblicuo externo, como si fuese a rellenar ese vacío. A partir de ahí, las formas varían. Pero, al desarrollarse, la parte lateral remonta hacia la zona de la espalda y forma un michelín carnoso.

Esta zona grasa lateral puede unirse, hacia delante, con la masa adiposa del abdomen (figs. 1 y 2, característica típicamente masculina); en ese caso, la grasa forma un cinturón carnoso que se mantiene alrededor

de la zona abdominal, logrando que, por debajo, la zona de las caderas parezca más estrecha, sobre todo si la pelvis ya es estrecha de por sí. Pero también puede cruzar esa frontera ósea, traspasando la cresta iliaca para ir a parar a la zona de las caderas y la parte superior del trasero (fig. 3, característica típicamente femenina). En ese caso, el efecto de tamaño se acentúa si la pelvis es más grande. Tanto en modelos masculinos como en modelos femeninos, he podido observar uno de estos dos cánones (p. 12). No he podido nunca decidirme por ninguno de los dos.

La grasa disminuye e interfiere en las peculiaridades de cada sexo, arrastrando las formas hacia la androginia. Existe, obviamente, un sinfín de matices y variantes, ciertos pliegues que se pueden desdoblar. Pero he procurado no tenerlos en cuenta en el marco de esta obra sintética.

A la altura del abdomen, la grasa tiende a concentrarse en torno a la zona



del ombligo (fig. 3, p. 11), cuyo orificio parecerá más profundo cuanto mayor sea el nivel de grasa. La zona adiposa puede extenderse por debajo del ombligo, en la región entre la cintura y el pubis. Y, desde ahí, ir hacia atrás para juntarse con el michelín lateral y, a su vez, como ya hemos dicho previamente, mezclarse con la zona de la cadera y el trasero.

La forma del seno, constituida por la grasa que rodea y protege la glándula mamaria, varía mucho de una persona a otra y no guarda necesariamente ninguna relación con las proporciones de las demás partes del cuerpo. En esta zona, la grasa se mantiene en una bolsa de piel fijada a la clavícula, que la arrastra durante todos los movimientos del brazo (fig. 3). Podemos ver cómo el seno se desliza por encima del pectoral y la caja torácica, con los cuales no tienen ningún contacto directo. En los modelos masculinos solemos encontrarnos con una acumulación adiposa alrededor del pezón que, al desarrollarse, puede llegar a adqui-

rir la forma de un seno. El pectoral seguirá siendo el responsable del volumen que posee por delante la pared axilar, pero a menudo estará recubierto por la grasa en torno al propio pezón.

A partir de aquí, con su desarrollo y sea cual sea el sexo del modelo, la grasa irá a juntarse por detrás con la región del omoplato (escápula), formando otro michelín que, al doblar el brazo, competirá con el michelín de más abajo que describíamos antes.

Entre esos dos cinturones de carne se cuele la masa de la caja torácica, al nivel de la cintura. Su presencia quedará reforzada con los movimientos de torsión y de inclinación. La grasa de esa zona cubre la sínfisis de la pelvis. En los modelos femeninos, esta tiene forma triangular, delimitada por el pliegue del abdomen y, a los lados, por los pliegues de flexión de los muslos. Al desarrollarse, esta grasa acaba envolviendo la base del pene y puede cubrirlo en parte, haciéndolo parecer más corto.

Esta doble página muestra las dos variantes del canon 1, del que hemos hablado en la introducción y que aparece representado en la página 12. El flanco no se confunde con el volumen de la cadera (1 y 2).

Fig. 1: el límite superior de la zona pélvica marca la frontera entre estas dos regiones.

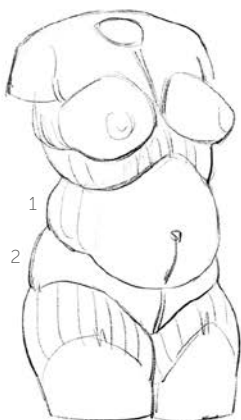


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 2: triángulo púbico. Bajo el vello, la estructura ósea del pubis está cubierta por un volumen adiposo.

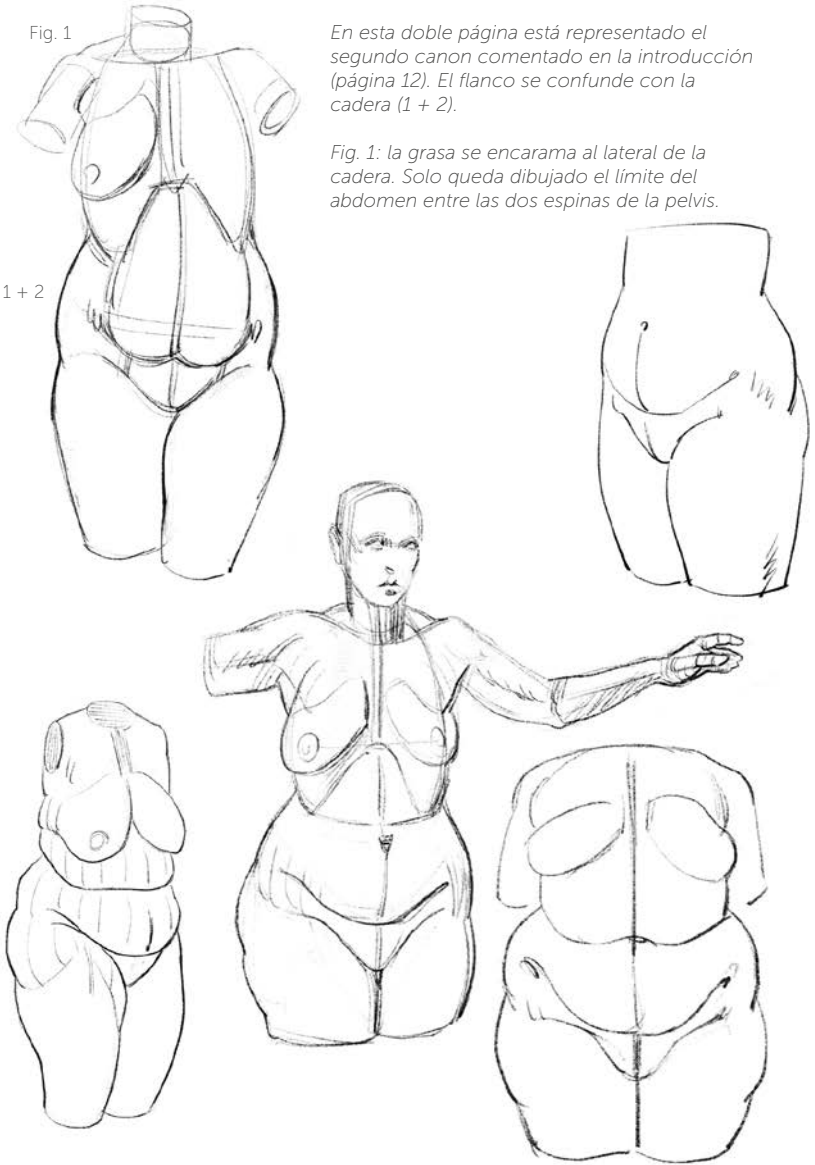


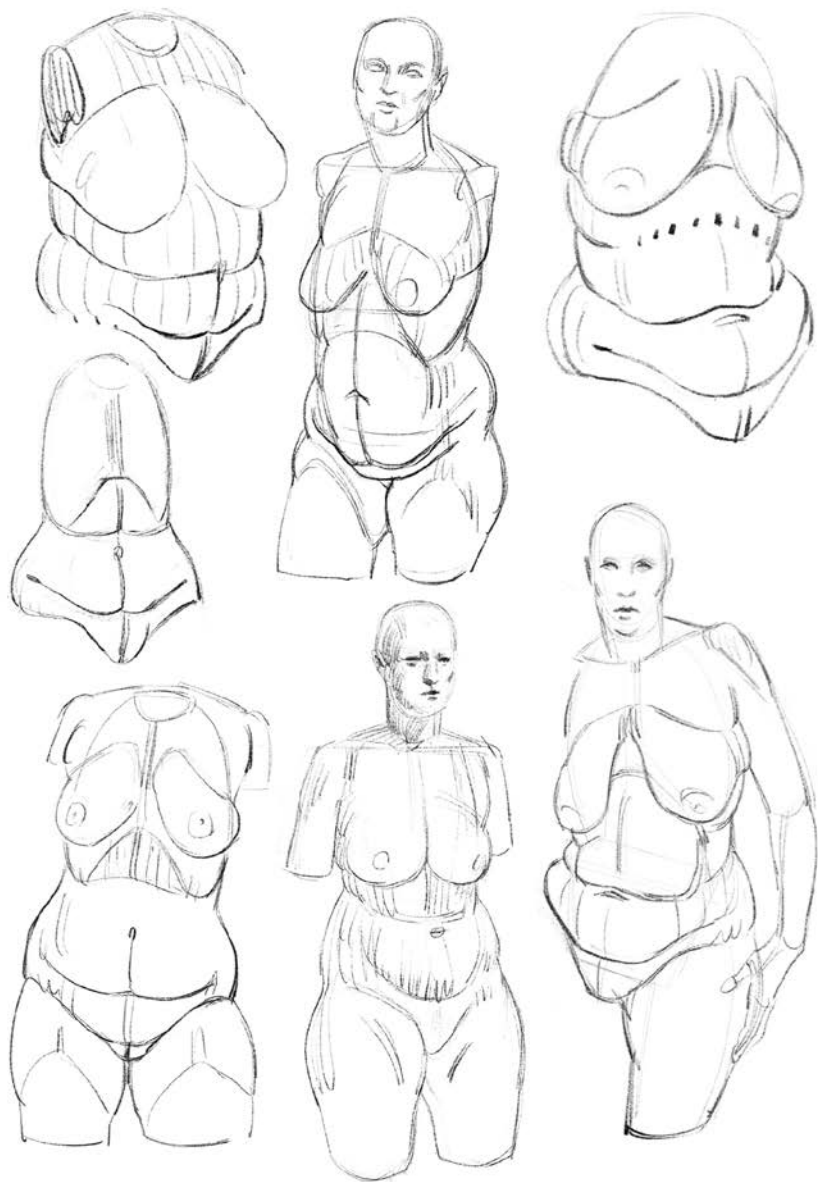
Fig. 1

En esta doble página está representado el segundo canon comentado en la introducción (página 12). El flanco se confunde con la cadera (1 + 2).

Fig. 1: la grasa se encarama al lateral de la cadera. Solo queda dibujado el límite del abdomen entre las dos espinas de la pelvis.

1 + 2





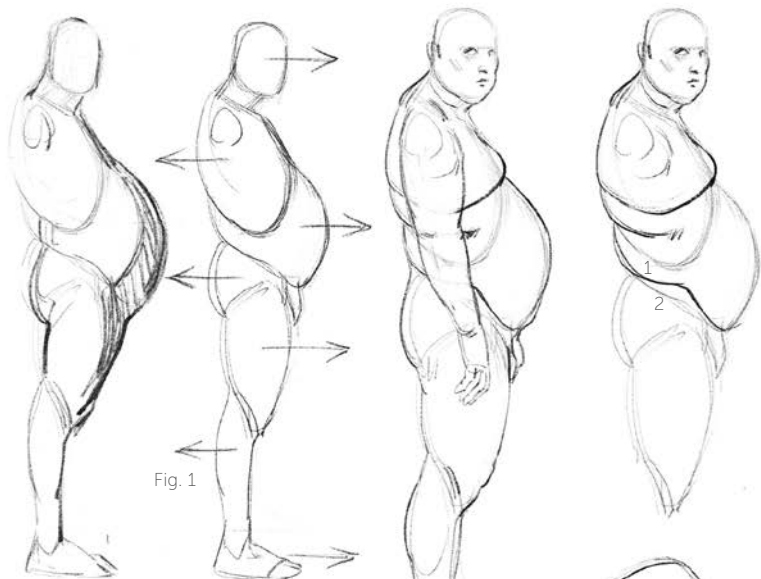


Fig. 1

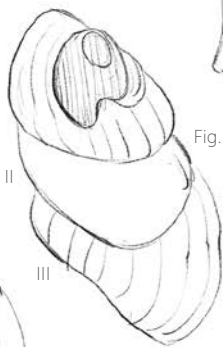


Fig. 2



Fig. 1: repartición de las masas.

Fig. 2: con el sobrepeso, un pliegue se junta con el seno-pezón y la punta del omoplato (I). Un segundo pliegue resalta el volumen de la caja torácica (II). El tercer pliegue (III) marca el límite del flanco si la grasa queda localizada por encima de la zona pélvica (canon 1).



Fig. 3

Fig. 3: localización adiposa en la parte trasera del flanco (1), que se junta con la cadera (2), como en el canon 2. Se trata de formas particularmente femeninas, que podemos encontrar también en modelos masculinos.